

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el domicilio de la *Sociedad de Autores Españoles*, **Salón del Prado, 14, hotel**, considerándose como fraudulento todo el que carezca del sello de dicha Sociedad.

ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA

ESPAÑA EN CUBA

EPISODIO LÍRICO-DRAMÁTICO EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO

LETRA DE

D. RICARDO CABALLERO Y MARTINEZ

==
MÚSICA DEL MAESTRO

D. VICENTE PEYDRÓ



MADRID
CALLE MAYOR, NUM. 16.

1896

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

PLANTAS

N.º de la procedencia

2913.

ESPAÑA EN CUBA

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Administración Lírico-Dramática de los *Sres. Hijos de D. Eduardo Hidalgo*, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ESPAÑA EN CUBA

EPISODIO LÍRICO-DRAMÁTICO EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO

LETRA DE

D. RICARDO CABALLERO Y MARTINEZ

MÚSICA DEL MAESTRO

D. VICENTE PEYDRÓ

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro Principal de la
Coruña, por la Compañía de D. Eduardo G. Berges,
en la noche del 18 de Abril de 1896.



FERRÓL
IMPRESA Y LIBRERÍA DE R. PITA
142 SINFORIANO LOPEZ 142
1896

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MARIA.....	SRTA. RIUTORT.
EMILIA.....	SRA. SENDRA.
PANCHITA.....	» GALINDO.
RAFAEL.....	SR. BERGES.
DON PABLO.....	» BUESO.
TEÓFILO.....	» GUERRA (D. R.)
UN CABECILLA.....	» PERIS.
UN SARGENTO.....	» ÉCHAVARRY.

Varios insurrectos.

La acción en la Isla de Cuba.—Epoca actual.

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenecen á *D. Pablo Martín*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

Al Excmo. Señor

D. Leonara de Saralegui y Meaena
Intendente de Marina

Al colocar al frente de esta modesta producción literaria el nombre del ilustrado y concienzudo escritor, al par que dignísimo Jefe de la Corporación á que tengo el honor de pertenecer, no me guía más objeto que el de hacer patente, por este medio, el agradecimiento que justa y honradamente le debo por los sanos consejos y afectuosa amistad con que siempre me ha favorecido.

Acéptela V., pues, no por lo que vale,—que es bien poco,—sino como una débil muestra del sincero afecto que le profesa su leal amigo y subordinado

Q. S. M. B.

Ricardo Caballero

ACTO UNICO

Antesala que dá al campo, en la planta baja de la casa que ocupa el dueño de un ingenio en la jurisdicción de Matanzas. Al foro, en el centro, gran portalada que sirve de entrada, á cuyos lados figuran dos grandes tiestos ó macetones con plantas tropicales; á la izquierda de dicha portalada, ventana de gran tamaño con reja; á través de ambas deben distinguirse un vasto cañaveral y lejanas algunas palmas y cocoteros. En la pared del foro, al otro lado de la portalada, un retrato con marco dorado representando el busto de un caballero como de 32 años; debajo una cómoda ó mesa de sala: muebles de rejilla. En primer término, á la derecha, dos mecedoras, y en medio un velador con bandeja, copas, un tarro de ginebra y una caja de tabacos. Puertas laterales que conducen á otras habitaciones. Derecha é izquierda las del actor.

ESCENA PRIMERA

PANCHITA junto á la puerta del foro, y TEÓFILO que entra por la misma fatigado.

PAN. Gracias á Dió que ha venío.
¿Y el amo?

TEÓ. Acá yega luego.
Hoy andá mucho; he cansáo.
Duéleme pié.

PAN. Indiciéndole una mecedora. Sienta.

TEÓ. Sentándose. Siento.

PAN. ¿De ónde viene? sentándose.

TEÓ. Te dilé:

Hemo etáo en el ingenio
de José Manué, que etá
tó peldío: po supuesto

que é s'a tenío la cupa
po molé: ya le ijelon,
no muela; pelo molió,
y le han molío lo güeso,
y ha peldio la molienda
sin dejale ná, ni eto.
Se han yeváo cabayo, jente,
tóa la ropa, tó e dinelo;
hubo mucha guarapeta,
y á la finca pegá fuego,
y á la caña.

PAN. ¡Dió me valga!

TEÓ. Tó etá tiláo po lo suelo:
y á la mulata Maltina,
l'han pueto,.. ¡cómo l'han pueto!
Tá jecha una vela efinje. .

PAN. ¡Qué balbalidá! ¿Y tó eso
pa qué lo jasen?

TEÓ. Pa dano
una idea de lo güeno
que ha de sé la independensia
de Cuba libe.

PAN. ¡Sopencos!
Guádeno Dió de esa jente:
glasia que acá no vinielon.

TEÓ. Po mida: según notisia
disen que vienen juyendo
pa esta palte.

PAN. *Asustada.* ¡Made mía!

TEÓ. ¿Qué es modena?

PAN. Que lo nielvo
se me han engalabitaó;
mida, mida como tiembo.

TEÓ. No tenga susto, Panchita,
que no malchamo mu luego
pa la Habana; su mesé
eta tade lo ha dipuesto.

PAN. ¡Ay!... *Tranquilizándose.*

TEÓ. ¿Te ha pasáo?

PAN. Palese
que se han coloco lo güeso
en su lugá...

TEÓ. Ofreciéndole una copa. Toma un tago
de gineba, que é mu güeno
pa lô suto.

PAN. Rechazándolo. Quita, quita.

TEÓ. Vamo, niña. Insistiendo.

PAN. Volviendo á rehusar. Que no quielo.

TEÓ. Mida: pue lo tomo yo
pa que te jaga povecho. Bebe.
¿Ande etâ niña Madía?

PAN. Con niña Emilia ayá dento.
La pobe yoda que yoda
sin tené pá ni sosiego;
como niño Rafaé
dede lo de Coliseo
en que lo hidiedon, no eclibe
ni una leta, clén qu'a mueto.

TEÓ. Niña, si la última calta
disía qu'etaba güeno,
y que salió á incompolase
á su coluna...

PAN. Pelo eso
jase un mé, y dede etonse
no se sabe ná. ¿El coleo
no ha venió?

TEÓ. Ni vendrá.

PAN. ¿Po que causa?

TEÓ. Po que han pueto
una bomba e dimanita
enterrá, y en e momento
de pasá locomotola,
¡patapún!

PAN. Asustada. ¡Ay!

TEÓ. Lo insuleto
son atose.

PAN. ¿Pa qué jasen
tanto destrupisamiento?

TEÓ. Pos... pa dano ota muestra
de la cultula y pogueo
de Cuba libe.

PAN. ¡Candela!

TEÓ. Su mesé me dijo eto
po el camino.

PAB. Desgraciadamente: pero
no te alarmes, todo está
calculado, y por si acaso,
mañana, sin mas tardar,
saldremos para la Habana.
Fuera una temeridad
el permanecer aquí
expuestos á la crueldad
de esas hordás. ¿Y tu madre,
más tranquila?

EMI. De llorar
no cesa un instante; como
nunca llega carta...

PAB. Bah,
eso no quiere decir...
ni es razón para augurar...
tal vez el chico estos días
se halle de marcha, ó quizás
acampado en sitio donde
no le sea dable trazar
dos renglones.

EMI. ¡Ay, abuelo;
tanto silencio es de mal
presagio!

PAB. Cálmate niña;
ten, por Dios, serenidad.

EMI. ¡Si vive, cómo no ha escrito?

PAB. Dale bola. He dicho ya
que tal vez no pueda; pero
supongamos además
que escribió, y supongamos
que dé la casualidad
de que viniese la carta
en ese tren, que volar
lograron esos caribes.

EMI. ¿Han volado un trén?

PAB. Si tal;
y con dinamita, hija:
es acto de humanidad,
ardid de guerra muy propio
de la hiena y el chacal.
¡Y esos son los que proclaman

la independencia! ¡Esos ván
á hacerte feliz! ¡Pobre isla!
¡Pobre Cuba!

EMI. ¡Cuán fatal
es esta guerra!

PAB. No, hija;
esto no es guerra, esto es más:
esto es irrupción de bárbaros
inspirados por Satán,
dignos solo de esterminio
y anatema universal.
Yo soy viejo, nada valgo,
nieve mi cabello es ya,
pero, te juro que siento
el corazón palpitar
y arde en mis venas la sangre
á cada nuevo desmán.
Dos noches hace, invadieron
el ingenio de Alcaraz;
nadie opuso resistencia
en palabras ó ademán,
pues sin embargo, el instinto
los condujo á la impiedad.
Del saqueo, del pillaje
y del incendio voraz
los tristes restos, yo mismo
acabo de contemplar.

EMI. No concibo á sangre fría
tanta saña, tanto mal...

PAB. No fuí yo así: para el débil
no tuve rencor jamás.
Una noche,—aún tú no habías
nacido,—llegó al umbral
de nuestra puerta un herido
pidiendo hospitalidad.
Érase un separatista,
que trás de lucha tenaz
con nuestras tropas, huía
á la ventura, al azar.
Sangre su herida manaba,
y la palidez mortal
de la angustia y el terror

se retrataba en su faz.
—Huye de aquí, desgraciado,
le dijo, al verle llegar
tu padre.—¡Por Dios, socorro!
gritó el herido en su afán:
«me persiguen, un caballo,
socorro... por caridad;
tengo esposa, tengo hijos,
y solos ván á quedar.»
Conmovióse á esto tu padre,
tu madre, angel de bondad
intercedió, y aun yo mismo
le demostré mi piedad
restañando sus heridas
y un caballo díle, el cual
á través de la manigua
su vida logró salvar.
Nuestro proceder compara
con los actos de crueldad
con que hoy el separatismo
ultrajándonos está.

ESCENA IV

DICHOS y MARIA. Puerta izquierda.

EMI. (Mamá viene.)

PAB. (Disimula.)

MAR. Padre. Con ansiedad.

PAB. María.

MAR. ¿Hoy tampoco
tenemos carta?

PAB. No, hija.

MAR. ¡Válgame Dios! Tú los ojos Por Emilia
los tienes de haber llorado.

A D. Pablo. ¿Por qué oculta usted el rostro?

Algo saben. ¿Mi hijo ha muerto,
no es eso? Decidlo pronto,
matadme ya de una vez.

PAB. Hija, recobra el reposo.

EMI. Vamos, mamá.

- PAB. El correo
falta, porque falta á todos,
porque no hay nada seguro,
porque lo han volado.
- MAR. ¡Cómo!
- PAB. Volando el trén: otra hazaña
de esos cafres.
- MAR. No. Conozco
en su cara que me engaña.
- PAB. ¡María!
- MAR. Que trata sólo
de consolarme; mas yo
siento aquí dentro, en el fondo
del corazón un gran peso,
y una voz siniestra oigo
que me grita: «Pobre madre,
sufre y llora...» y sufro y iloro.
- PAB. Tú te has propuesto matarte
y matarnos. (Sus sollozos
parten el alma.)
- MAR. ¡Soy madre!
¿Qué he de hacer, si de mi gozo,
del hijo de mis entrañas
ha tiempo la suerte ignoro?
Óyese el toque de -alto- de una corneta.
¿Qué es lo que escucho?
- PAB. (¡Ese toque...
qué será, Dios poderoso!

ESCENA V

DICHOS y TEÓFILO, que entra corriendo, foro.

- TEÓ. ¡Mi amo, mi amo! Topa.
- PAB. ¿Tropa?
- TEÓ. Véala su mesé.
- MAR. ¿Qué oigo?
¿Aquí tropa?
- TEÓ. De epañole.
- MAR. ¡Aquí tropa! Salga pronto;
tal vez alguno conozca

á mi hijo,... vea como
indaga... ¡Virgen piadosa!..
Corra usted, padre.

PAB. Ya corro;

pero cálmate hija mía.

(Dios se apiade de nosotros.) *Sale por el foro derecha.*

TEÓ. Yo me voy trá su mesé
pá olé; pó que no soy bobo:

cuando acá vení la topa

é que se teme algo gollo. *Sale por el foro, derecha.*

ESCENA VI

MARIA y EMILIA

Música

EMI. Deseche la amargura,
mitigue la afficción;
en breve la ventura
presagia el corazón.

MAR. No puedo, aunque lo ansío
la pena desechar:
es mi destino impío
llorar, sólo llorar.

—
Desde que triste
su suerte ignoro,
no ceso un punto
de padecer.
¡Muerto está el hijo
que tanto adoro:
bien el silencio
lo dá á entender!

EMI. No, madre mía,
tal pensamiento
ya de su mente
puede alejar;
ese funesto
presentimiento
eco en su pecho

no debe hallar.

MAR. El es toda mi ventura,
él es toda mi ilusión:
su silencio de amargura
ha llenado el corazón.
Lágrimas mías
corred, corred,
llorad al hijo
que tanto amé.

EMI. Deje esa ruda
lucha cruel
y en Dios, ¡ay, madre!
ponga la fé,

MAR. Es en vano;
yo presiento
mi tormento,
mi penar;
y no puede
ya mi alma
paz ni calma
recobrar.

EMI. Cese la negra
duda cruel.

MAR. Harto la aumenta
este papel. *Mostrando una carta.*

EMI. ¡Su carta!

MAR. Sí, su carta;
consuelo y aflicción.
Deja que otra vez la lea
y la bese con pasión.

Lée con sentimiento y cadencia acompañada de la orquesta.

«Madre: curado del mal
»que los rebeldes me hicieron,
»ayer mañana me dieron
»de alta en el hospital.
»Fuime derecho al cuartel,
»contento de verme sano:
»allí, me estrechó la mano
»mi jefe, mi Coronel,
»y entregándome un diploma

»me dijo:—De la Regente:
»es recompensa al valiente
»que vertió su sangre; toma.
»Lo leí, casi llorando,
»llorando de regocijo;
»madre: ya tiene usted un hijo
»con la cruz de San Fernando.
»Orden después recibí
»de ir á Colón; en el día
»allí está mi compañía,
»y he de incorporarme allí.
»Tomo el camino mañana;
»desde allá escribiré, madre;
»dele usted un abrazo á padre
»y otro apretado á mi hermana.
»Y usted, en muestra del fiel
»cariño que la profeso,
»reciba un amante beso
»de su hijo Rafael.» Cesa la orquesta.

Hablado

- MAR. Cerca de un mes hace ya
que aquí esta carta llegó;
dice que á Colón marchó
y allí corrió sangre... ¡Ah!
¡Vé si este llanto que vierto
no es fundado. En mi sentir,
cuando no ha vuelto á escribir
me lo han muerto, me lo han muerto!
- EMI. No, por Dios; deseche usted
ese pensamiento impío;
mire, mamá, yo confío
en lo contrario; ¡pues qué?
¿habrá de ser tan fatal
nuestra estrella? yo, en mi anhelo,
alzo mis preces al cielo
porque lo libre de mal.
- MAR. Tú, de la ilusión en pós
hija, abrigas confianza.
- EMI. Es que yo tengo esperanza...

¡pues no he de tenerla! en Dios.
Verá usted como le vemos
libre de todo cuidado
y contento á nuestro lado,
cuando menos lo pensemos.
Ya verá usted con que gozo
nos abraza el mejor día;
ya verá usted que alegría;
ya verá usted, que buen mozo
vuelve, á su madre buscando
y de gloria satisfecho,
luciendo sobre su pecho
esa cruz de San Fernando.

ESCENA VII

DICHAS, D. PABLO y el SARGENTO, foro derecha.

- PAB. ¡Adelante, militar, Desde la puerta.
pase usted; vamos, adentro.
- SAR. Pero señor... Resistiéndose al ver las señoras.
- PAB. Insistiendo. Adelante.
- SAR. Pero, es qué...
- PAB. Entran. Sin cumplimientos.
Está en su casa. Mis hijas. Presentándolas.
- SAR. Saludando. Por muchos años. Selebros...
- MAR. Gracias. Correspondiendo al saludo.
- SAR. (Bonitos perfiles)
- PAB. A María. Este señor, es sargento
que viene á ocupar el fuerte
que se encuentra al otro extremo
del camino.
- SAR. Aquí me mandan
destacáo, con un ejérsito
de veinte hombres y un corneta
pá defender el ingenio
de mambises, porque disen...
- PAB. (Calle usted.) Por lo bajo.
- SAR. Cortado. Digo... dijeron...
- MAR. ¿Qué? Con ansiedad.
- PAB. (Calle usted!) Insistiendo.

MAR. Con creciente interés. Continúe.

SAR. (¡Demonio!) Sin saber que hacer.

PAB. Acentuando la frase. (¿No entiende?)

SAR. Comprendiendo. (Entiendo.)

Pós disen... que no hay noveá,...

que está mú tranquilo esto;

pero... que por un si acaso...

PAB Cortando la conversación. Mira: marchad allá dentro,

id preparándolo todo

porque mañana saldremos

para la Habana.

MAR. Alarmada. ¿Qué dice?

¡Luego hay peligro!

PAB. Procurando tranquilizarla. No creo...

hoy por hoy no; mas pudiera

otro día quizá haberlo.

Siempre allá estareis mejor;

mucho más seguras...

SAR. Eso...

premita usted que le diga

que estando aquí Juan Bermejo

con su gente, no ha de habé

naide que las toque al pelo.

PAB. Gracias.

SAR. Y no es fantesía,

ni exageración.

PAB. Comprendo.

SAR. Es un debé de presona

que se presia e cabayero,

de sordado y de español

y de noble sentimiento.

PAB. No desmiente usted el origen

ni la hidalguía del suelo

donde nació. Conque, vaya, *A María.*

retiraos; id previniendo

lo necesario al viaje.

MAR. Vamos, Emilia Saluda al Sargento, con una inclinación de cabe-

za; éste contesta en la propia forma.

PAB. Acompañándolas hasta la puerta. Hasta luego.

ESCENA VIII

D. PABLO y SARGENTO

PAB. Indicándole una mecedora. Haga el favor de sentarse,
y aunque corta la fineza,
espero que no rehuse
uua copa de ginebra *Sirviéndole.*
y un tabaco.

SAR. Si es empeño ..

PAB. Tengo gusto en ello.

SAR. *Bebiendo.* Sea.

PAB. ¿Qué tal?

SAR. Hombre, no soy voto;
esto podrá ser un nétar,
pero á mí, para bebía
la mansaniya e mi tierra.

PAB. Encienda usted. *Dándole un fósforo.*

SAR. *Enciende.* Muchas gracia.

¡Gran tabaco! ¡cosa güena!

¡Superior! *Saboreándolo.* ¡Vaya un aroma!

¡Pos no es náa la diferencia
que hay de esto á las tagarnina
que dá la Tabacalera!

Usté no ha fumáo en España.

PAB. Antes de venir á América.

SAR. ¿Pero, usté no nació aquí?

PAB. En Barcelona.

SAR. ¿Qué cuenta?

Entonses semos paisanos;

Barselona y Antequera

son siudades ayasentes.

y casi casi gemelas.

¿Y cómo ha venío á parar?..

PAB. Consagrado á las tareas
del comercio, vine á Cuba
representando á una empresa
mercantil, y trabajando
con acierto y con prudencia
realicé un capitalito,

con el cual, y por mi cuenta
me establecí, dedicado
á la industria azucarera.
Aquí me casé y aquí
enviudé; sólo me resta
de mi matrimonio una hija,
la que también, ¡suerte adversa!
ha un año quedó viuda
con dos hijos, varón y hembra.

SAR. ¿Casó con americano?

PAB. No, señor: mi yerno era
como yo, peninsular.
¡Pobre Julian!

SAR. ¡Tóas son penas!

PAB. Ahí tiene usted su retrato.

Mostrándole el de la pared del fondo.

SAR. ¡Aja, ja: buena presencia!

¿Y murió aquí?

PAB. No: en España.

Al terminar la otra guerra
no probándole este clima
marcharon para Valencia.
Allí nacieron los chicos;
dióle al varón la carrera
de las armas...

SAR. ¡Hola, hola!

PAB. Y empezó con suerte en ella:
hoy día ya es capitán,
y con varias recompensas.

SAR. Vamos...

PAB. Al morir su padre,
¿qué hacer? á mi hija y mi nieta
me traje: son las que usted
ha visto. El chico se encuentra
también aquí.

SAR. ¿En la casa?

PAB. No, en campaña: y nos appena
ver que ha pasado ya un mes
sin escribir una letra.

SAR. Eso no tié náa de extraño.

¿Saben la vida que yevan
las columnas? ¡Pos no es náa!

¡Si no descansan siquiera!

¡Si tóo se güerve marchá
y contramarchá, y esetra.

¡Si huyen esos condenáos,
ó se los traga la tierra,
y tan pronto están aquí
como á tres ó cuatro leguas!

PAB. ¿Y cree usted que nos visiten?

SAR. Hombre, según confidencias,
ya dije á usté que es probable;
que en grupos de unos cincuenta
juyendo e Pinar del Río
vienen por la parte esta.
Por eso me han destacao,
pá evitarle contingencias
á los colonos; usté
esté tranquilo y no tema.
De aquí al fuerte hay pocos pasos
y yo hé de pasar en vela
la noche.

PAB. Yo, por mi parte
también he de estar alerta.

SAR. Usté me avisa con tiempo...

PAB. ¿Cómo?

SAR. Póos con una seña,
y al punto me tiene acá.

PAB. Bueno; más la seña esa...

SAR. Cualquier cosa: una fogata
serca de la carretera,
enfrente del fuerte.

PAB. Bien.

SAR. Porque por la parte aqueya
no puen venir; de este lao
sí acaso. Conque, cautela
y ánimo y sereniá,
y me voy, que está mu serca
la noche.

PAB. Sí; ya obscurece.

SAR. ¿Y no quiere... con franquesa,
que le mande cuatro hombres
pa que vigilen? No cuesta
la cosa náa...

- PAB. No, señor;
no quiero causar molestias.
Tengo criados bastantes;
los pondré de centinelas
por si llega el caso...
- SAR. ¿Es gente
de satisfacción?
- PAB. A prueba.
- SAR. Entonses...
- PAB. Adiós, Sargento,
y gracias por sus ofertas.
Retírase el Sargento por el foro derecha.

ESCENA IX

D. PABLO, después TEÓFILO, foro izquierda

- PAB. ¡Buena se nos viene encima!
¡Diantre de contratiempo!
¡Teófilo!
- TEÓ. Entrando. Señor.
- PAB. Atiende.
- TEÓ. Diga su mesé, ¿qué es eyo?
- PAB. ¿En donde está el mayoral?
- TEÓ. En e batey.
- PAB. Pues corriendo
vé, y dile que necesito
hablar con él, que le espero,
que venga inmediatamente.
Anda volando.
- TEÓ. Sale corriendo por el foro izquierda. Ya vuelo.

ESCENA X

D. PABLO, después PANCHITA, con luces.

- PAB. Desde la puerta izquierda. ¡A ver, luces! Dispondré
que el mayoral y Marcelo
y el maquinista, los tres,

cada uno con dos morenos
vigilen toda la noche
y avisen en el momento
que adviertan algo. ¡Dios quiera
no turben nuestro sosiego
y pueda alejar mañana
á la familia.

PAN. Saliendo con luces. Aquí dejo
la candela. *Las coloca sobre la cómoda.*
Retirándose. Güena noche.

PAB. Buenas y santas. Prefiero
aunque pérdidas me cueste
abandonar el ingenio.

Música

Maldita la guerra
que asola este suelo;
la paz y el consuelo
perdí del hogar;
y pienso y me aterra,
y lucho y me aflijo,
sin nuevas del hijo
que calmen mi afán.

¡Muerto tal vez! ¡Dios mío!
¡Muerto! ¡Mi amor!
¡Muertas las ilusiones
del corazón!

—

Adiós, campo fértil
de eterna verdura,
en tí la ventura
feliz disfruté.
Adiós, hogar santo
de dulce recuerdo;
no sé si te pierdo
por siempre tal vez.

¡De í me alejo, ¡ay triste,
con mi dolor!

¡Adiós hogar del alma,
adiós, adiós!

Hablado

Con honda pena, ¡ay de mí!
de estos lugares me alejo
donde de felices días
guardo en mi mente el recuerdo.
Aquí queda mi fortuna
tal vez expuesta al incendio...
¿Pero qué hacer? el reposo
de mis hijas es primero.

ESCENA XI

D. PABLO, TEOFILO, por el foro.

Música

TEÓ. ¡Niño, niño, lo que pasa!
vea que jase su mesé:
han yegáo los insuleto,
hélo vito en e batey.
Van almáo jata lo diente,
tienen cala muy feló,
y á la gente del ingenio
han ponío en dispelsión.
Sólo Juan e guarapero
quela con e mayorá
repaltiéndoles bebía...
vílo yo y corré pa acá
á contate niño éto
pa que tú juya de aquí,
y ó te yevas á las niñas
ó tóos vamo á morí.

Niño de mi alma,
juya su mesé,
po que si le cojen
le cueta la piel.

¡Ay, amito mío,
vámono pol Dió!
Te lo pío, niñito e rodiya;
vámono de aquí pol compasión.

Yo te ensiyo lo cabayo
en meno de un satiamén,
y tú, niño, con las niñas
escapáos salís los tés.
Yo que tengo güena piena,
yo te seguilé detás
aunque sea á fin d'e mundo
si á la fin d'e mundo vás.
Que neguito, pobesito,
si lo yegan á cojé,
aunque pielta lo que pielta
poco tiene que peldé.

Hablado

PAB. Calla: que no se aperciban
mis hijas.

TEÓ. Es que...

PAB. Silencio.

Vamos allá.

TEÓ. ¡Cómo allá?

¡Ay, su mesé no etá güeno!

Niño: pué salí la topa
y piyano ente do fuego.

PAB. Sígueme y calla.

TEÓ. Aquí etán.

PAB. Ya es inútil...

TEO. ¡Pade nueto!..

ESCENA XII

DICHOS, un CABECILLA por el foro, varios insurrectos
que quedan á la parte de fuera.

CAB. Esperad: yo entraré. ¡A ver!

¿En donde se encontrará el dueño?..

PAB. Yo soy.

CAB. Pues, no hay que alarmarse;
no venimos con objeto
de hacer aquí daño alguno;
todo lo respetaremos
si usted nos dá de buen grado
lo que le pida.

PAB. ¿Qué es ello?

CAB. Un rancho para mi gente.

PAB. ¿Es mucha?

CAB. Siempre seremos
unos sesenta.

PAB. ¿No más?

CAB. Nada más. ¡Voto al infierno!
¡Si nos han dejado en cuadro!

PAB. Víveres de sobra tengo,
disponga; mi mayoral
satisfará su deseo.

CAB. ¿Qué caballos tiene usted?

PAB. Cosa es esa en que no puedo
complacerle cual quisiera:
uno para mi uso y viejo,
dos que ocupo en las faenas
de la labor, y no ofrezco
por inútiles, dos potros
aún no domados...

CAB. Acepto
los cinco.

TEO. (¿Qué é lo que dise?)

CAB. Me hacen falta...

PAB. Pero...

CAB. Pero...

si no me los dá, los tomo.

TEO. (¡Yeváse de aquí e cañelo
y e poto toldo y e bayo!
Eso no.)

PAB. Disponga de ellos.

TEO. (¿Qué vá á sé entonse de mí?
¡Yo que los clié á mi pecho,
como quien dise!)

CAB. El ganado
escasea; yó lo siento...
Con la maldita requisa

- por las tropas del Gobierno
se vá poniendo difícil
el encontrar un jamelgo.
- TEO. (Pos eto no te lo yeva;
yo me juyo po aquí dento,
salto ventana, lo saco
de la cuada, y tóo elecho
al bohío é mi compade
que etá selca, me los yevo,
y si quiés montá, te monta
en las anca e tu agüelo. Se vá sin ser visto por la puerta de
la derecha.
- CAB. Vamos á otra cosa. Ahí traigo
un español prisionero;
joven, valiente... cayó
en mi poder; lo conservo,
porque si á mi vez mañana
doy en manos de esos perros,
pudiera servir de canje
para salvarme el pellejo.
Me conviene, pues, guardarle
como oro en paño.
- PAB. Lo creo.
- CAB. Le haré pasar, está ahí;
viene fatigado y quiero
que descanse.
- PAB. Como guste.
Usted cumpla su deseo.

ESCENA XIII

- DICHOS y RAFAEL, por el foro, viste de capitán del
Ejército, y se presenta sumamente abatido.
- CAB. Adelante el preso; presto.
- PAB. ¡Qué es lo que miro! ¿No es él?
- RAF. ¡Padre mío! Corriendo á sus brazos.
- PAB. ¡Rafael!
¡Hijo del alma!
- CAB. (¡Qué es esto!)
- PAB. ¡Eres tú! ¿No es ilusión?
- RAF. ¿Y madre? *Con ansiedad.*

- PAB. ¡Pobre María!
vá á matarla la alegría.
- RAF. ¡Madre de mi corazón!
- CAB. ¡Caso extraño! ¡Por mi fe
que nunca pude pensar...
viene á su casa á parar,
y es usted su padre; usted!
- PAB. Si, yo que bendigo al cielo
que á mis brazos lo ha traído;
yo su libertad le pido,
no me niegue ese consuelo.
Si es su corazón hidalgo
no más mi gozo dilate:
pida usted por su rescate
cuanto tengo y cuanto valgo.
- CAB. Inútil es su porfía.
- PAB. Esa respuesta me aterra.
- CAB. Azares son de la guerra;
ya vé, la culpa no es mía.
- PAB. Pero es que...
- CAB. No insista más;
servirle no está en mi mano
y todo ha de ser en vano. .
Vamos de aquí.
- PAB. ¿Dónde vás?
- CAB. No es este, para tal preso
sitio que á mi gusto cuadre.
- PAB. ¡Y no ha de ver á su madre!
- CAB. ¿Qué vá á adelantar con eso?
Salgamos.
- PAB. ¡Por compasión!
muéstrese usted generoso.
- RAF. Ella es la paz, el reposó
de mi triste corazón.
- CAB. Vencido por el ruego. Hable con su madre si es
cuanto su ventura labra;
pero dándome palabra
de no fugarse después.
- RAF. La doy. *Movimiento de indignación reprimida.*
- PAB. ¿No está satisfecho?
- CAB. Dudo... *Vacilando.*

RAF. Con entereza. Le debo advertir,
que es incapaz de mentir
quien lleva esta cruz al pecho.
Élla, de lealtad crisol,
ni se mancha, ni deshonra:
la de San Fernando: honra
del ejército español.

CAB. Bueno: no tema que insista...
pero, si por un descuido
trata de... tenga entendido
que hay centinelas de vista. *Vase foro izquierda.*

ESCENA XIV

D. PABLO y RAFAEL: fuera dos centinelas.

RAF. ¿Dónde está madre?

PAB. Detente
y que la prevenga deja.

RAF. ¡Ay! ¿eso usted me aconseja
cuando estoy tan impaciente?
¿Cuando deshecho en pedazos,
mi corazón ahora siento,
me retarda usted el momento
de estrecharla entre mis brazos!

PAB. ¡Chis, calla: ocúltate allí *Puerta lateral derecha.*
que al punto á llamarla voy.

RAF. Mire usted, por Dios, que estoy
deseando verla.

PAB. Entra ahí.

ESCENA XV

D. PABLO, MARIA, EMILIA, luego RAFAEL.

PAB. ¡María, Emilia! *Llamando.*

MAR. *saliendo.* ¿Qué pasa?

PAB. Ante todo, hijas, os ruego
no os alarmeis: ningún daño
nos amenaza.

- MAR. No entiendo...
- PAB. Ya me veis á mí, tranquilo...
Van á estar muy poco tiempo
y vienen de paz.
- MAR. ¡Dios mío!
¿Pero, quién?
- PAB. Los insurrectos.
- MAR. ¡Los insurrectos aquí!
- PAB. No asustaros.
- EMI. ¡Ay, abuelo!
- PAB. Vamos, ya he dicho que calma,
que no os amenaza riesgo
alguno; si así no fuera
¿estaría yo sereno?
- MAR. No: si usted está agitado,
si en ese semblante veo...
- PAB. Bueno, sí; agitado un poco;
algo alterados los nervios,
nada más... y otra es la causa...
- MAR. ¿Otra?
- PAB. (Maldito si acierto
á decirlas...)
- MAR. Diga usted.
- PAB. (Pues señor, no hay más remedio.)
La causa de hallarme así,
ocultároslo no quiero:
me ha condolido la vista
de un oficial del Ejército
que la partida conduce.
- MAR. ¿Herido?
- PAB. No, prisionero.
- MAR. ¿Y ese oficial?
- PAB. Está aquí.
- MAR. Nosotras le atenderemos
como si fuera persona
de la familia.
- PAB. Con intención. Algo hay de eso...
- MAR. ¡Qué dice usted! *Asombrada.*
- PAB. Ten valor.
- MAR. ¡Es él! *Comprendiendo.*
- PAB. El es.
- MAR. ¡Dios eterno!

- ¿Y dónde, dónde?.. ¡Hijo!
- RAF. Saliendo y corriendo á sus brazos. ¡Madre!
- MAR. ¡Mi Rafael, mi consuelo!
- RAF. ¡Emilia... madre del alma,
bien haya mi cautiverio
que el placer me proporciona
de estrecharos á mi pecho.
- MAR. Padre, hay que ver de que modo
lo salvamos, lo escondemos...
- PAB. Calla, ó estamos perdidos;
nos vigilan. Mira. Por los centinelas.
- MAR. ¡Cielos!
- ¡Esos hombres!..
- PAB. Imposible
que salga de aquí.
- MAR. ¿No hay medio
de librarlo? Ofrezca usted...
quizá á fuerza de dinero...
- RAF. Lo hizo ya: todo fué en vano.
- MAR. Pues es preciso.
- PAB. Silencio...
calla: no os movais de aquí.
- MAR. ¿Nos deja?
- PAB. Por un momento.
- MAR. ¡Padre!..
- PAB. (El todo por el todo.
¿Qué más dudo? ¿por qué espero?
¡Su libertad ó mi muerte!
¡Dios me ayude!) Pronto vuelvo. Vase foro derecha.

ESCENA XVI

MARIA, EMILIA y RAFAEL.

- MAR. ¡Hijo del corazón! por fin mis ojos
hoy te vuelven á ver; no sabes cuánta
mi angustia ha sido; las fatales horas
que tu madre infeliz, acongojada,
poseída de negra incertidumbre
sintió á pedazos desgarrarse el alma.
¿Qué te impidió escribir?

RAF.

¡Mi desventura,
mi suerte adversa, mi fortuna aciaga!
No bien, madre, curé de mis heridas,
partí para Colón; allí se hallaban
mis compañeros y ocupé mi puesto;
al poco tiempo se ordenó la marcha,
y la columna la emprendió anhelante
de luchar y vencer, ardiendo en ansias.
Tras continuas fatigas, conseguimos
hallar del enemigo la vanguardia,
mientras el grueso en la manigua oculto
traidor acecha y la ocasión prepara.
No se hizo ésta esperar: nos recibieron
con diluvio mortífero de balas:
el combate se empeña y todo era
ayes y acentos de dolor y rabia.
Despreciando la muerte y alentados
al grito embriagador de ¡viva España!
tomar sus posiciones conseguimos
y en vergonzosa fuga se declaran.
El calor de la lucha que enardece,
el entusiasmo que el valor inflama,
voces de mando á su pesar no escuchan,
ciegan la vista y la razón embargan.
Así yo, con los bravos que me siguen
y á mi mandato bayoneta calan,
del enemigo en tan supremo instante
alcanzar conseguí la retaguardia.
De pronto, como tromba desprendida,
cual huracán que cuanto toca arrasa,
cien ginetes, cien furias del averno
sobre nosotros con arrojo cargan,
¡y mis héroes perecen!.. ¡Mi cabeza
del machete feroz ví amenazada...
y «ríndete» me gritan: pero en vano;
¿quién si estima su honor dá en esa infamia?
Soldado y español, y defendiendo
los sagrados derechos de la Patria,
morir antes mil veces... que la honra
si se muere con gloria, se agiganta.
¡Dios mío! Pero tú...

MAR.

RAF.

Yo, madre mía

nunca al peligro le volví la espalda:
prisionero caer me hizo el destino;
no me perdió el temor, fué la desgracia.

MAR. ¡Pobre hijo!

RAF. De entonces, maniatado,
trepando sin cesar por la montaña,
falto de fuerzas, sin tener siquiera
por alivio á mi mal una esperanza,
cien y cien veces en la muerte pienso,
que es esta vida insoportable carga.

MAR. Hijo, resignación: Dios lo ha querido...
¿quién su divina voluntad contrasta?

ESCENA XVII

DICHOS, el CABECILLA é insurrectos.

CAB. Aquí tampoco. No hay duda
de que se nos tiende un lazo.

RAF. ¿Qué dice usted?

CAB. Que ese viejo
á quien busco y que no halló
por ninguna parte, trata
quizá de darme un mal rato;
pero yo se lo he de dar
mucho peor.

RAF. Ese anciano
de quien habla usted, es el padre
de mi padre, noble, honrado,
y no tiene usted motivos...

CAB. ¡Calla mozo: ¿si es tan santo,
en dónde está? ¿por qué huye?
¿por qué oculta los caballos
que me ofreció? ¿Por qué hipócrita
no me advirtió que cercano
al ingenio existe un fuerte
con tropas? ¿Me crées tan sandio
que no disponga de espías.
en todas partes? Don Pablo
Bofarull, peninsular,
hombre rico y hacendado

de Matanzas,— ya tú ves
que de todo estoy al cabo,—
visto que ni ofrecimientos
ni súplicas le bastaron
para lograr su deseo
de verte libre... insensato,
pensó otra cosa.

MAR. No, no;
usted supone...

PAB. Yo hablo
y sé lo que digo; soy
perro viejo... yo veo claro.
¿A qué obedece su fuga?
¿en dónde están los caballos?
Nos ha vendido: mi gente
rendida está de cansancio,
tengo que huir; pero antes
mi venganza; así le pago
como merece. Disponte
á morir.

MAR. ¡Dios soberano!
¡Qué vá usted á hacer!

EMI. ¡Rafael!

CAB. Así, con cuatro balazos
termina el asunto. ¡A ver,
dos hombres. *Se presentan dos insurrectos.*

MAR. En el colmo del terror. ¿Estoy soñando?
¿Será verdad lo que oí?
¿Podrá usted ser tan cruel?

CAB. No hay remedio.

MAR. Rafael,
no te separes de mí.

RAF. Madre...

CAB. Andando.

MAR. No saldrá.

CAB. Señora, aléjese.

MAR. No;
en tanto que aliente yo
de mí no se apartará.

CAB. No puedo el tiempo perder.

RAF. Vamos. *Haciendo un esfuerzo supremo.*

EMI. Tente, desgraciado. *Cogiéndose á él.*

- RAF. ¡Oh! Con el mayor dolor contemplándolas.
EMI. Con angustia. ¡Vas á ser fusilado!
MAR. Como loca. ¡Mentira, no puede ser!
No será, no; tú te engañas,
destrozar quereis mi pecho:
no es posible, ¿qué os ha hecho
el hijo de mis entrañas?
CAB. Con su vida ha de pagar
la felonía del padre.
MAR. ¡Asesinos!
RAF. Conteniéndola. Madre!
EMI. Lo mismo. Madre!
MAR. ¡Ay; me lo quieren matar! .
¿Y seréis tan inhumanos?
No, no; tal hecho os infama:
Dios maldice al que derrama
la sangre de sus hermanos.
El, de todo el orbe rey
no os perdonara jamás;
recuerda: «No matarás»
prescribe su santa Ley.
El ser villano y ruin
que contra esa Ley atente,
llevará impresa en su frente
la maldición de Cain.

Música

- CAB. Para escuchar sermones
no es esta la ocasión;
la ley en toda guerra
la impone el vencedor.
No tengo, por lo tanto,
más leyes que acatar
que aquellas que me dicte
el fuero militar.
RAF. ¡Militar, militar tú!
¿De qué ejército?
CAB. De aquel
que libertador se nombra.
RAF. ¡Vive Dios! la lengua ten.
No es soldado el audaz mal nacido

que en Cuba ha ejercido
su saña feroz;
no es soldado quien torpe y demente
no lucha de frente
con noble tesón.
No es soldado el ingrato que á España
demuestra su saña
por vil interés;
quien pretende escupiéndolo veneno
sumirla en el cieno
que encharcan sus piés.

—
No es soldado el sanguinario
que aquí causa tanto mal;
no es soldado el incendiario;
no es soldado el criminal.

—
CAB. Basta, basta: con tu sangre
ese insulto he de lavar.

MAR. ¡No, por Dios!

EMI. ¡Virgen piadosa!

¡Compasión! Arrojándose á sus piés.

MAR. Lo mismo. ¡Piedad, piedad!

CAB. Es inútil todo ruego;
es en vano vuestro afán.

MAR. Suplicante. ¡El es vida de mi vida!

Lo mismo. ¡Su perdón, por caridad!

CAB. Del furor de mi venganza,
vive Dios, no escapará.

RAF. Indignado, levanta á su madre y hermana y dice con energía.

Basta de súplicas;
madre, valor;
me deshonrara
con su perdón.

—
En aras de la patria
mi vida entregaré:
de la lealtad soy mártir,
contento moriré.
Llevadme al sacrificio
no me intimido, no;

- que á la española raza
le sobra corazón.
- MAR. Mi vida es un suplicio,
la muerte anhelo yo;
sin él vivir no quiero,
que es toda mi ilusión.
Piedad, piedad;
perdón, perdón;
dejadme al hijo
del corazón.
- EMI. Contento al sacrificio
le lleva su valor,
sin ver que aquí nos deja,
transidas de dolor.
Piedad, piedad:
perdón, perdón;
salvad su vida,
por compasión!
- CAB. Llevadle al sacrificio,
no haya para él perdón:
que pague su osadía,
que pague su traición.
No haya piedad,
no haya perdón,
ha de ser víctima
de mi furor.
- RAF. Llevadme al sacrificio,
no me intimido, no:
que á la española raza
le sobra corazón.
Callad, callad;
tened valor;
antes la muerte
que el deshonor.
¡Adiós! Con un esfuerzo supremo.
- MAR. sujetándolo. ¡Hijo, detente!
- RAF. Dejádme. Procurando desasirse.
- CAB. ¡Basta ya!
- Llevadle.
- MAR. Anparándolo. No. Primero
aquí me han de matar.
- CAB. Sujetadlas. Avanzan dos insurrectos.

- EMI. Elevando las manos al Cielo. ¡Oh Dios mío!
- MAR. ¡Asesinos! En la mayor desesperación.
- CAB. Con coraje. Pronto.
- MAR. Con energía. ¡Atrás!
- Suplicante. ¡Soy madre!.. De repente cambiando de actitud y como fuera de sí. No: soy fiera dispuesta á pelear.
- CAB. ¡Llevadle!
- RAF. Con dolor á la vez que enérgico, se desprende de los brazos de su madre. Vamos.
- MAR. Con desesperación. ¡Hijo!
- CAB. ¡Quieta! Sujetándola. Salid.
- Los insurrectos se llevan á Rafael.
- MAR. Ahogada por el llanto. No.
- EMI. Lo mismo. No.
- MAR. ¡Yo muero! Con desfallecimiento.
- EMI. Acudiendo á su madre. ¡Suerte impía!
- RAF. Desde el foro. ¡Madre del alma, adiós!

ESCENA XVIII

DICHOS menos RAFAEL

Hablado

Continúa la orquesta

- MAR. Déjeme.
- CAB. Loco es tu anhelo.
- MAR. ¡Por caridad!
- CAB. Es en vano.
- EMI. En el colmo de la desesperación y como no teniendo ya á quién acudir, se arrodilla ante el retrato de su padre.
- ¡Padre, ruega por mi hermano,
tú, que estarás en el cielo!
- CAB. Fijando los ojos en el retrato y sorprendido á su vista.
¡Qué miro!
- MAR. Con extrañeza. ¿Qué hay que le asombre?
- CAB. Con ansiedad. ¡Oh, mi cerebro se abrasa!
¡Qué recuerdo! ¡Es él! ¡La casa!..
¿Quién es?..

- MAR. Mi esposo.
CAB. ¿Ese hombre?
(¡Ah! mi memoria despierta!)
¿Há veinte años, un herido
fatigado y perseguido
llegó al umbral de esa puerta?
MAR. Si, si.
CAB. (¡Confúndeme averno!)
¿Y era, él que amparo pedía?..
MAR. Separatista, que huía
de las tropas del Gobierno.
¿Mas qué interés?..
CAB. ¡Por Dios vivo!
¿Aún no comprendisteis?..
MAR. No.
CAB. ¿No os dice el alma que yo
soy el pobre fugitivo?
EMI. ¡Cielos!
MAR. ¡El!
CAB. Tu corazón
aliente; salvarle ansío.
Corro en su busca.
Se dispone á salir, pero retrocede al llegar á la puerta al sentir una descarga. María y Emilia se abrazan aterradas.
MAR. ¡Dios mío,
esos tiros!..
CAB. Con desesperación. ¡Maldición!

Cesa la orquesta.

ESCENA XIX

DICHOS, D. PABLO, RAFAEL, SARGENTO

- RAF. ¡Madre!
MAR. ¡Ah!
PAB. ¡Infame!
SAG. ¡Muera!
MAR. ¡Deteneos!.. Os lo exijo.
PAB. ¿Tú le defiendes?
MAR. Para él
es sagrado este recinto.
PAB. ¿No le arrancó de tus brazos?

MAR. Pero luego arrepentido
quiso salvarle. (Ese hombre, A D. Pablo.
fíjese usted: es el mismo
que hace veinte años llegó
impetrando nuestro auxilio.)

PAB. ¡El!

MAR. Franca tienes la puerta,
ponte en salvo, no hay peligro.
La vida te salvó el padre;
hoy se la debes al hijo.

CAB. Gracias, gracias. (¡Qué vergüenza!
Sólo venganza respiro!) Sale por el foro.

ESCENA XX

DICHOS, menos CABECILLA; luego TEÓFILO,
con un rifle.

SAR. ¿Y lo dejan escapar?

Eso no... Quiriendo seguirle.

RAF. Deteniéndole. Alto, Sargento.

SAR. ¡Mi capitán!

PAB. Vano intento.

Dios nos manda perdonar.

Suena un disparo.

¿Qué es eso?

RAF. Cercana fué
la detonación.

MAR. ¡Dios mío!

TEÓ. Entrando. No hay que asutase, yo he sío.

¡Y mu bien que le apunté!

Cayó como un guacamayo...

PAB. ¿Pero qué has hecho?

TEÓ. Matélo;

se quea sin e canelo,
y sin e toldo y e bayo.

PAB. ¡Dios justo y omnipotente!

SAR. (Este desidió el empate.)

Oye, cara e chocolate,
choca: eres un valiente.

Penetra en escena un resplandor rojizo.

MAR. ¿Y este resplandor?

PAB. Comprendo...

¡La última hazaña!

RAF. ¡Es verdad!

TEÓ. ¡Jesú que balbalidad!
tóo el cañavedal aldiendo!

RAF. Esa es la ruina que en pós
de sí, dejan los impíos.

PAB. De rodillas, hijos míos,
y demos gracias á Dios;
al Sér misericordioso
que te ha salvado la vida: *A Rafael.*
El, á la patria querida
en breve torne el reposo.
Pedidle que para gloria
de los pechos esforzados,
conceda á nuestros soldados
el laurel de la victoria:
Pedidle que en la campaña
contra el rebelde maldito,
no resuene más que un grito:
el grito de ¡Viva España!

FIN DE LA OBRA

APÉNDICE

Con el objeto de que las compañías de verso á quienes convenga, puedan representar esta obra como drama, se inserta á continuación la parte hablada necesaria, en sustitución de las piezas musicales; en el bien entendido que el pago de los derechos de representación han de ser en todo caso los que corresponden según tarifa á las zarzuelas en un acto.

ESCENA VI

MARIA y EMILIA.

(En sustitución del duo)

- EMI. Mamá, deseche la pena;
tal vez algún militar
noticias nos pueda dar.
Vamos, esté usted serena.
- MAR. No, no puedo en mi quebranto
abandonar un momento
el negro presentimiento
que me aflige tanto, tanto...
- EMI. Cuando se pone usted así
me destroza el corazón.
- MAR. ¡Mal haya la insurrección;
hijo del alma! ¡Ay de mí!
¿Cómo aliviar, hija mía
esta pena que me acaba?
¿no me escribió que se hallaba
en Colón su compañía?
- EMI. Pero, padre dice...
- MAR. El
quiere mi angustia calmar
en vano; ¿cómo negar

lo que dice este papel? Mostrando una carta.
¡Su carta! ¡Y quieres que cese
mi dolor, y que no crea!
Deja que otra vez la lea.
y que con pasión la bese.

Aquí la lectura de la carta que figura en esta escena y que empieza: «*Madre: curado del mal, etc.*,» y después lo que sigue hasta el final.

ESCENA X

Suprimida la romanza, enlazan el último verso del recitado anterior á esta, con el primero del posterior á la misma.

ESCENA XI

D. PABLO, TEÓFILO por el foro.

Suprimido el raconto, empieza así la escena:

- TEÓ. Entra corriendo y sumamente asustado.
¡Señó, señó! ¡Cleo en Dió pade!
- PAB. ¿Qué pasa?
- TEÓ. Cliadó del sielo...
- PAB. Responde...
- TEÓ. Y en Jesuclito...
- PAB. ¿Qué tienes?
- TEÓ. Lo insulecto...
- PAB. ¡Cómo!
- TEÓ. Etán en e batey;
vilo yo.
- PAB. ¿Pero eso es cierto?
- TEÓ. Jablan con e mayorá,
y con Juan e guarapero,
que les han sacáo bebía;
po que yo vílo bebiendo
al í p'allá, y he dao güeta
pa contate, niño, etc.

Signe la parte hablada hasta el final.

ESCENA XVII

DICHOS, CABECILLA é insurrectos.

Suprimido el cuarteto, continúa la escena después del verso que dice: «*la maldición de Caín,*» en esta forma:

- CAB. No estamos para sermones,
ni la moral que eso encierra
puede rezar con la guerra,
por diferentes razones:
ni tengo, por Belcebú,
otras leyes que acatar
más que la ley militar.
- MAR. ¡Militar, militar tú!
¿De qué ejército?
- CAB. ¡Señora!
- RAF. No es soldado el mal nacido
que sobre Cuba ha ejercido
su saña devastadora;
el ingrato, que después
de deberle á España todo,
quiere sumirla en el lodo
donde él arrastra sus piés.
No es soldado, quien artero
vã blandiendo sanguinario
la tea del incendiario
y el puñal del bandolero.
- CAB. Basta, basta. Encolerizado.
- EMI. Suplicante. ¡Por favor;
no haga caso!
- CAB. Yendo hacia Rafael. Venga.
- MAR. Colocándose delante. ¡Atrás!
Hijo!..
- RAF. No ruegue usted más
ni exacerbe su furor.
¿Quién vuelve la vista al ciego?
Pensad en mi despedida,
que es de la patria mi vida
y que en sus aras la entrego.
Mártir soy de la lealtad
aunque mísero soldado:
dejo á usted su nombre honrado...
madre, Emilia, no llorad,

que vuestro llanto de amor
incita al mío candente,
y puede creer esa gente
que vá á faltarme valor.

Adiós! Coje la cabeza de Marfa entre ambas manos, le dá un beso en la frente y hace un esfuerzo para desprenderse de sus brazos.

MAR. Sin soltarlo. No.

E.MI. Lo mismo. No, desgraciado!

RAF. Pugnando por desasirse. Suélteme usted!

MAR. No: primero
mil veces la muerte quiero
que apartarme de tu lado.

RAF. Dejadme!

MAR. De ningún modo.

CAB. Sujetadla pronto.

MAR. ¡Fuera!

Soy madre: no, no; soy fiera
dispuesta á arrostrarlo todo.

CAB. ¡Vive Dios! Partid. Sujetándola.

MAR. Yo muero.

¡Hijo, hijo!

RAF. ¡Suerte impía!

MAR. ¡Hijo!

CAB. ¡Quieta!

RAF. Desde el foro. Madre mía!

MAR. ¡Hijo del alma! ¡No quiero!

ESCENA XVIII

Desde esta escena hasta el final de la obra, todo tal como está en el libreto.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

ZARZUELAS

- Para una modista... un sastré.*—En un acto y en verso, música del maestro Cereceda.
- Torbellino.*—En un id. en prosa, del id. Rubio.
- Los dos Cazadores.*—En un id. en verso, música del id. Cereceda.
- Donde menos se piensa...*—En un id. en prosa, música del id. Rubio.
- La Virgen del Pilar.*—En tres actos, en verso y prosa, música del id. Vehils.
- ¡Caridad!*—En un acto y en verso, música del mismo.
- Fiestas de antaño.*—En un acto, en verso, música del maestro Nieto.
- Arte de Birlibirloque.*—En un acto, en verso, música del id. Reig.
- El Jefe número cuatro.*—En un acto, en verso, música del id. Man-giagáli.

COMEDIAS Y DRAMAS

- La Corte no es para tí.*—Comedia en un acto y en verso.
- Tirios y troyanos.*—Id. en id. id.
- La Batalla de Alcolea.*—Id. en id. id.
- El aceite de bellotas.*—Id. en id., en prosa.
- ¿Quién es Calleja?*—Id. en id., en id.
- La Fiesta del Santo.*—En un id., en verso.
- Sobre... vino una pendencia.*—En un id., en id.
- Un encuentro inesperado.*—En un id., en prosa.
- Originales y retratos.*—En id., en prosa.
- Corona de Siemprevivas.*—Loa en un acto y en verso.
- La Caridad en la guerra.*—Drama en un acto y en verso.
- El quinto mandamiento.*—Id. en un id., en id.
- La Tía de mi mujer.*—Comedia en tres actos y en verso.
- Ecos de Noche-Buena.*—Id. en dos actos y en id.
- La familia de Agamenón.*—Id. en tres actos y en id.
- La cizaña.*—Id. en un acto y en id.
- Las de Villadiego.*—Id. en dos actos y en id.
- El Entrometido.*—Id. en un acto y en prosa.
- A orillas del río.*—Id. en un acto y en verso.
- Noche-buena y noche mala.*—Id. en un acto y en verso.
- Zapatero, á tus zapatos.*—Id. en un acto y en verso.
- La Caja de Pandora.*—Revista en un acto y en verso.
- ¡El 235!*—Comedia en un acto y en verso.
- El Cántaro roto.*—Id. en tres actos y en verso.



